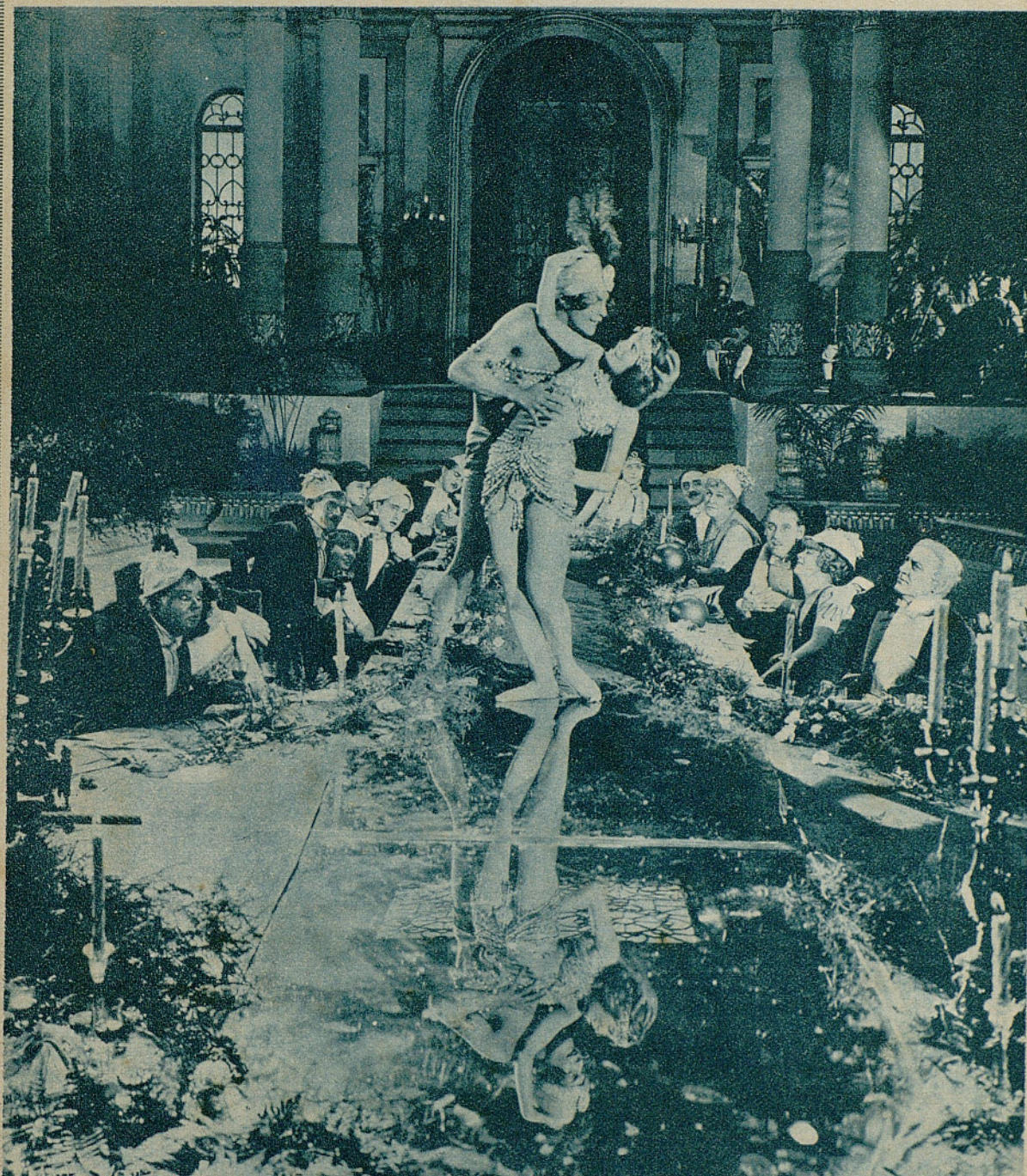


# Cine Popular

Redacción y Administración:  
Barbará, 15  
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III  
Número 144  
Barcelona 28 de Noviembre de 1923



DOROTHY PHILIPS

La admirable actriz en una de sus mágicas creaciones.

20 céntimos



**Artríticos,**  
estais  
amenazados...

206

Reumatismo  
Gota, Dolores de  
riñones, Mal de piedra,  
Diabetis, Albuminuria.

... de una o varias de estas afecciones debidas a un exceso de acido urico no eliminado. El estado artrítico proviene de una nutricion lenta, es necesario seguir un tratamiento reparador, introducir en la economia un elemento modificador que devolviera a la sangre su fluidez normal y ayudara la reconstitucion de los globules. Este resultado se obtiene por el uso regular de los

## Lithinés del Dr Gustin

que eliminan rapida y seguramente el acido urico, lavan los riñones y restablecen el equilibrio de la nutricion destruyendo todos los elementos morbosos del organismo. Basta hacer disolver un paquete de Lithinés del Dr Gustin en un litro de agua para obtener un agua deliciosa al paladar, que se mezcla facilmente a todas las bebidas y principalmente al vino al cual da un gusto exquisito.

Depósito único para España:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.  
Paseo de la Industria, 14 - BARCELONA

JEP



El Figurín de Modas  
prácticas y elegantes  
por excelencia es

## LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICAICONES MUNDIAL.-Apartado Correos 925.-BARCELONA

Lo más barato

::

Lo más práctico

::

Lujosa presentación



Precios de Suscripción

ESPAÑA:  
Un año. . 10 pías.  
Seis meses. 5'50 "  
EXTRANJERO:  
Un año. . 15 "  
Seis meses. 8 "

# Cine Popular

REVISTA  
SEMANTAL  
ILUSTRADA

Barcelona 28 Noviembre 1923

Año III - Número 144

Redacción y Administración: Calle de Bar-  
bará, 15 - Apartado de  
Correos número 925  
- Teléfono 2753 A.

## Meditaciones sobre el peinado de Mary Pickford

Mary Pickford ha creado escuela en el arte muy femenino y difícil de arreglarse la cabeza.

Esto de arreglarse la cabeza es en una mujer cosa más difícil y transcendental de lo que parece.

Mary Pickford, a pesar de sus treinta y pico de años, es maestra en esta habilidad y lleva unos deliciosos bucles infantiles capaces de quitar el hipó al estudiante más exigente.

En España, como no tenía más remedio que ocurrir, este detalle ha tenido eco.

Las niñas de quince a veinticinco abríles se atavían sus cabellos con la misma gracia que la célebre Mary.

Ocurren también casos en que hay damas entraditas en años que al rayar de los cuarenta aún se adornan las guedejas al estilo pickforiano, y es de ver a algunas solteronas de rostro un poco otoñal, adornadas con los candorosos bucles...

Ley suprema la de la imitación, especialmente en la mujer.

Pero confesemos que la moda implantada por la celeberrima esposa de Douglas Fairbanks es atractiva.

Una mujer adornando su rostro con unas guedejas de oro o de ébano, está inmensamente más interesante.

Ayer, es decir en años pretéritos, gustaban las damas de usar estos peinados tan bellamente estéticos.

Una cabeza así era la de María Antonieta al subir a la guillotina.

Para el pensador, para el rebuscador histórico de emotividades, el peinado de Mary Pickford

es todo un documento de tragedias reales.

Las más sugestivas mujeres de la Era Cristiana llevaron bucles en la cabeza. Los más intensos



Constance Talmadge

sueños de pasión tuvieron por cobijo unos bucles negros o dorados.

Versalles, el mágico paraíso perdido muy cerca de París, no se concibe si no es poblado por mujeres semejantes.

Cada escenario requiere un estilo, y una cabeza femenina es algo muy transcendental para que pase inadvertido al sutil cazador...

Hay algo de candoroso en esas cabezas de mujer que vió Wateau, que lo importante en la vida es más que el ser, el pare-

cer, ¿qué nos importa si tras ese marco de bucles se esconde una perfidia? Hasta la misma perfidia tiene su atractivo cuando es hermosa. Sólo lo feo, lo físicamente feo, es despreciable...

Por esto la saludable influencia de Mary Pickford en el atavío de nuestras damas merece todo nuestro agradecimiento.

Una cosa más que tenemos que agradecer a nuestro leal amigo el cinematógrafo.

En estos tiempos de inquietudes y sinsabores, el poseer a nuestro lado una silueta femeninamente amable, es algo digno de ser apreciado.

Las amarguras con la miel lenitiva de nuestras compañeras, son más pasajeras.

En las mayores épocas de inquietud ha sido la mujer la que ha puesto junto a nosotros un consuelo. Por eso nos conviene, egoístamente pensando sobre la vida, que los modistos de París, fanáticos y caprichosos, no nos deterioren el físico de nuestras acompañantes por este mundo de aventuras y complicaciones.

Que cuando tengamos a nuestro lado la mano amiga de la mujer compañera en los instantes de desaliento, en los momentos de pesimismo, haya en el rostro de «ella» una aurora de claridad.

La misma dureza de la vida, cada día más difícil e ingrata (como si el progreso fuera una falsa equivalencia de la felicidad), pide que nuestra mujer, nuestra compañera, lleve bucles como la Pickford; es decir, sea clara, amable y eternamente joven.

Aurelio



## Matrimonios cinematográficos

### Jack Pickford y Marilynn Miller, hacen un hogar feliz

Toda la vida de riqueza y de fastuosidad no sacia las aspiraciones de felicidad.

Lo importante no está en ser rico para tener una vida alegre y amable. Lo importante es ser feliz.

¿Pero cómo alcanzar la ansiada felicidad?

Sin que se nos tome por sospechosos o embaucadores matrimoniales, vemos un camino el más favorable para conseguir lo buscado: ¡el matrimonio!

Conste que hacemos esta afirmación sin malicia y haciendo caso omiso de la sonrisa de agradecimiento que pueda regalarnos toda la pléyade de «mamas» con niñas casaderas.

Pero lo verdaderamente sugestivo en el matrimonio no está en el mismo, sino en sus consecuencias, y sus consecuencias son el hogar.

Tenemos el deber humano de crear un hogar. Estamos en el mundo para este fin primordial y todo lo que pasa a nuestro alrededor es meramente accesorio.

Por eso lo difícil no está en ca-

sarse, sino en saber ser casado.

El cinematógrafo nos ofrece diariamente ejemplos valiosos en pro y en contra de la paz del matrimonio.

Douglas Fairbanks y Mary Pickford son felicísimos, lo que

no es óbice para que la simpática Mary haya estado casada anteriormente y vuelta a casar, con lo que queda bien demostrado que cada uno habla de la feria según le va en ella, ya que si Douglas está encantado, no debe pensar lo mismo el anterior consorte de su actual esposa.

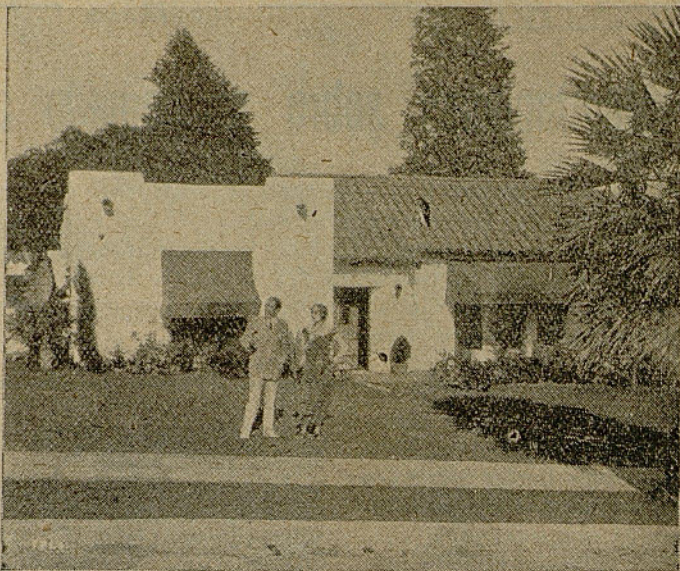
Hay una constante polémica sobre el casamiento entre los actores y especialmente entre las actrices del cinematógrafo.

Los hay que abominan de la vida matrimonial y dicen en público, muy seriamente, que creen incompatible el matrimonio con el arte de la pantalla y la resbaladiza vida de los estudios.

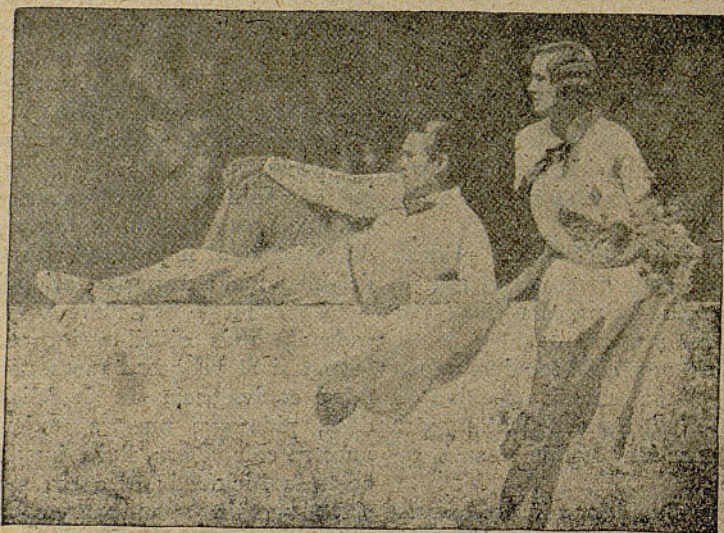
Los hay, en cambio, que afirman que el ser actriz o actor de cinematógrafo no es un obstáculo serio para ser perfectas casadas o perfectos maridos.

La verdad sea dicha inter nos que generalmente da la coincidencia de que las que hablan de estas incompatibilidades están solteras.

Desde luego que la aventura



*He aquí uno de los aspectos de la casa de campo de Hollywood, nido de sus intimidades...*



*Marilynn Miller y Jack Pickford forman uno de los matrimonios más simpáticos del mundo cinematográfico.*



es un poco arriesgada. Casarse con una actriz de cinematógrafo es unirse a una mujer «de celuloide» que varía y se metamorfosea cotidianamente. Además, digan lo que digan algunos, lo cierto es que la existencia en la intimidad de los estudios es capaz de meter miedo al marido más pacífico del universo.

Casarse con una actriz del cinematógrafo debe ser algo así como tener una esposa sólo para los días de fiesta...

La cosa debe tener muy poca gracia para el marido, el ir al cinematógrafo a admirar a su compañera en algunos papelitos arriesgados de «amor y guerra».

Claro está que todo es de mentirijillas... Pero ¡caray! hay escenas incendiarias y dado el realismo y las exigencias naturalistas de algunos directores, ciertos maridos que vean a sus esposas en tales trances y andanzas no deben hallarse muy tranquilos aunque posean la más flemática y británica de las pasividades.

En nuestro CINE POPULAR próximo comenzamos una serie de revelaciones muy interesantes, hechas por las esposas de los más famosos actores del cinematógrafo.

No dejes de leerlas, lector y lectora, si te sientes subyugado por las crónicas matrimoniales y cinematográficas.

Como en todas las cosas de la vida, hay a quien le va muy bien compartiendo la activa existencia del cinematógrafo con la heroica del matrimonio, y una prueba de ello está en la pareja Marilynn Miller-Jack Pickford.

Jack, el hermano de Mary Pickford, es felicísimo. Posee en Hollywood una preciosa casa de campo, especie de nido donde el joven y popular matrimonio esconde sus caricias.

En este caso, la felicidad se ha podido fundir con el dinero y con la celebridad, y el hogar, fin principal de todo matrimonio, es modelo, si las apariencias no engañan, de paz y de concordia.

¿Quién no ha soñado en su vida un momento en poseer un ho-

gar como este que ilustra estas páginas de CINE POPULAR?

Un hogar un poco alejado, no demasiado, de la ciudad, con un magnífico auto a la puerta para tragarse los kilómetros...

Naturalmente, un hogar, pero con algo dentro. Por ejemplo una mujercita como Marilynn Miller.

Debe ser un refinamiento de felicidad delicioso y realmente envidiable.

La vida es, para estos seres privilegiados, un constante e impercedero caudal de alegría.

Nosotros, los pobres mortales que nos debatimos en esta lucha diaria por crearnos un nombre, una posición social, contemplamos desde lejos ¡desde tan lejos! a estos triunfadores, a estos reyes del éxito, que han sabido conquistar el dinero, la Jauja, la felicidad.

Pero la vida está hecha de claros oscuros, como los cuadros de Zurbarán y hemos de resignarnos a lo que somos, ante la esperanza de lo que seremos mañana, teniendo como mejor estímulo en nuestras luchas el ejemplo de estos hombres que supieron conquistar el éxito, la deidad que no va con los que la buscan, sino con los que ella prefiere.

Es estimulante el cinemató-

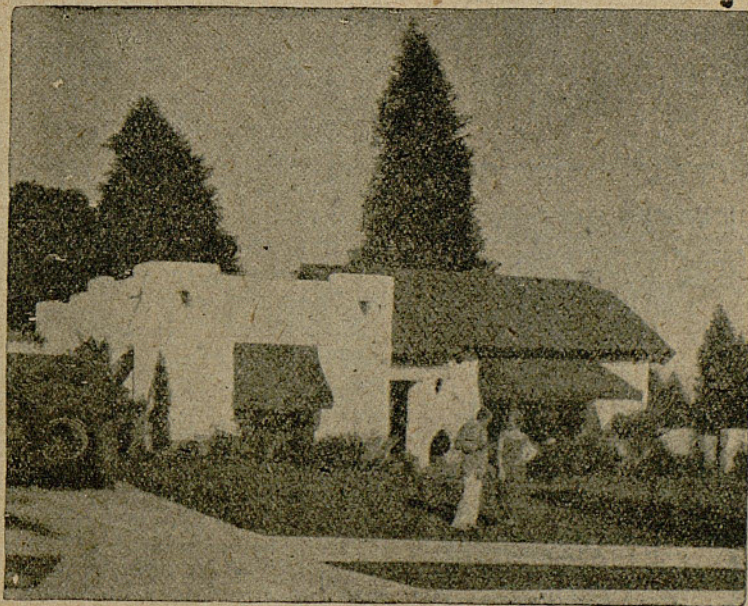
grafo acaso más que los libros sugestivos de Marden, el americano encauzador de la juventud. Nos enseña cómo pudieron llegar los que nada fueron, a ser algo, y cómo los caminos del triunfo son diversos, como diversos son los medios y los procedimientos para conquistarlo, estudiemos el camino mejor para conseguir en un futuro cercano, un presente como el que el actor Jack Pickford y la actriz Marilynn Miller disfrutaban.

Juan Auro

## «Vidocq» en el teatro

Interpretada por la compañía de René Navarre, en la que figura la gran artista Elmiere Vautier, tendrá lugar próximamente y en nuestro teatro Romea, la representación de la obra titulada *Vidocq*, obra que nuestro público ya conoce por la película de reciente presentación.

Elmiere Vautier y René Navarre son los dos artistas que con irreprochable presentación e interpretación inmejorable llevaron a la pantalla la citada obra, que pertenece a la casa «Pathé», y al ser interpretada por ellos en la escena hablada obtendrá un éxito grande y merecido.



Con un magnífico jardín y un auto que aguarda paciente la posibilidad de un paseo.



# De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

## Bárbara La Marr ha adoptado una niña

Durante el viaje de novios que Bárbara La Marr y su esposo Jack Daugherty hicieron a Italia, casualmente atrajo su atención una pobre niña llamada Rosa Siccardi.

El feliz matrimonio acordó adoptar como hija a esta niña que actualmente vive con ellos en América.

## Noticias de Dorothy Dalton

La popular actriz se halla en Europa de vacaciones y piensa aprovechar su viaje al viejo continente para hacer una película en Inglaterra.

## Un Ford que no maneja el automóvil

Como dato curioso se da la coincidencia de que el único actor que no sabe manejar su automóvil en Holliwood, se llama Harrisson Ford.

No hace honor a su apellido.

## Pola Negri de bailarina española

La gran actriz vuelve al cinematógrafo dramático con la película *La bailarina española*.

Se trata de un argumento ba-

sado en la época de Velázquez, y Pola hace el papel de una campesina que enamora al rey.

En esta película se han reproducido vistas típicas de Madrid.

## Lo que han de hacer algunos actores célebres

Nazimova y Charles Bryant van a aparecer juntos en una nueva producción.

Theodore Kosloff hará una corta aparición por los teatros de varietés antes de abandonar América, en una serie de danzas espectaculares.

William Russell y Mary Mc Ivor van a visitar Europa.



## «Prueba de mujer»

Tom Meighan como actor y Al Green como director, en colaboración con Tom Geraghty y George Ade, autor del argumento de *Prueba de mujer*, están trabajando juntos para la mejor realización de esta cinta.

Los tres principales papeles de *Anna Christie* serán llevados por Blanche Sweet, William Russell y George Marion.

## El patriota ruso Theodoro Kosloff

El célebre artista de la danza va a abandonar América muy pronto para marchar a París.

Su venida a Europa tiene por objeto ayudar de un modo eficaz y dentro de sus fuerzas a la pobre Rusia, su patria.

Kosloff ha organizado una compañía cinematográfica que tendrá su principal escenario en Rusia.

## Kipling da una obra al cinematógrafo

El célebre autor inglés Kipling, uno de los valores literarios más prestigiosos de la época actual, ha consentido en que una de sus más famosas novelas,

la que lleva por título *Kim*, sea adaptada al cinematógrafo.

Se trata de una narración que tiene condiciones muy cinematográficas y se espera que será una preciosa producción.

## Hope Hampton en Europa

Hope Hampton se halla en Europa. Vino de América.

Hope Hampton será la heroína de *Irene*, una gran película en preparación.

## «Broadway Broke»

Esta película que se está filmando reúne varias actrices famosas.

La heroína será Mary Carr y con ella trabajan Gladys Leslie, Percy Marmont, Sally Crete, Doré Davidson y Edward Earle.



## Intercambio de artistas en compañías productoras

Digan lo que digan de competencias entre las compañías cinematográficas americanas, lo cierto es que todas viven en una gran armonía.

La prueba está en el intercambio de actores que de vez en cuando se produce.

Por ejemplo: Caire Windsor, de la «Universal», trabaja en la «Goldwyn». Malcon Mac Gregor actúa en la «Fox» para una sola producción, por el amable permiso de la «Metro». «Lasky» ha prestado una de sus buenas figuras, Clarence Burton, a «Autores Asociados». Mientras que Griffith ha prestado a Lloyd Hamilton para una película de Hamilton White.

**DEPILATORIO BORRELL**

*«Sin molestia, quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el cutis.»*

**A. BORRELL**  
Apolito 52 - Barcelona  
y en todas las perfumerías

*«Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4'50 Pts en sellos etc.»*

## Pastillas Germanas

CURANTOS y RESFRIADOS

1'25 caja

Farmacia Germana-Ronda S. Pedro, 15



# A Anna Q. Nilsson la cortan el pelo al rape y a Baby Peggy la visten de "española"

Entre las grandes alegrías que produce a las celebridades cinematográficas la vida de los estudios, abundan de vez en vez los verdaderos sacrificios.

Por ejemplo, ¿quién iba a decir a Anna Q. Nilsson que tenía que verse obligada, por las duras exigencias de un director despótico, a cortarse casi al rape su magnífica cabellera?

Pues, no obstante, aquí tenéis una prueba de ello.

El fotógrafo sorprende a la actriz en una transcendental labor, la de Anna Q. Nilsson convertida en un verdadero muchacho...

Anna mira aterrada y condolidamente su cabeza monda, peinada con raya. Y escucha de boca del peluquero las sacramentales palabras: «¿Está así bien?»

En la película *Ponjola*, Anna hace el papel de Desmond, y aunque protestó con toda la fuerza de su elocuencia de la gravedad de cortar sus cabellos

rubios, hubo de inclinar la cabeza ante el autoritarismo de su director, y las manos despiadadas del peluquero «de la casa» cortaron con sacrilega indiferencia las deliciosas melenas de oro...

Aquí tenéis una prueba de que en el cinematógrafo no todo son dulzuras; también se pasan tragos amargos, como el que debió pasar Anna Q. Nilsson, cuando contemplaba convertirse su bella cabeza rubia en el peinado de un muchachote.

\*\*\*

Y puestos a ofrecer a nuestros lectores fotografías originales, le presentamos a Baby Peggy, que esta vez honra nuestra raza, pues nada menos que está disfrazada de Carmen, una damita española; española, un poco a la americana... Váyase todo por el buen interés.

Decididamente los estudios, en el ir y venir de estas metamorfosis, deben ser una verda-

dera torre de Babel. Jamás en cosa otra alguna se deben ofrecer contrastes semejantes.

Baby Peggy, como saben bien nuestros lectores, es una de las estrellas infantiles de más glorioso renombre y más saneada fortuna.



*Y Baby Peggy tiene el honor de disfrazarse de Carmen, señorita española. Luce el abanico y los clásicos atavíos con un aire y una interpretación muy americanos...*



*Anna Q. Nilsson sufre pacientemente la ejecución de su cabellera rubia. La muerte de sus preciosos cabellos fué inexorablemente ejecutada con el fin de dar a los espectadores de todo el mundo el gusto de verla de muchacho en la película «Ponjola»*

Hay quien dice que la niña va siendo mayorcita y pasa ya de la categoría de bebé.

Cualquier día dará un salto imprevisto, cinematográfico, y de bebé saltará a estrella.

Su carrera va bien...

Nautilus



## La protagonista de "Una dama de calidad", Virginia Valli, en Chicago

Chicago es una hermosa ciudad que no tiene nada que envidiar a la de los rascacielos. Tiene de todo: grandes fábricas, casas altísimas, mujeres más que guapas, estrellas cinematográficas y hasta un baile que lleva el nombre de la ciudad (especie de «shimmy» elevado a la quinta potencia). Es un baile extra-rápido, digno de ser yanqui y de haber nacido en Chicago, como Virginia Valli.

He llegado a este pueblo hace unas horas con el objeto de ver a esa artista que después de filmar *Una dama de calidad* vino a su ciudad natal para pasar unos días con sus familiares y amigos. Esta vez no he anunciado mi visita. No hay nada preparado. La última vez que ví a Virginia Valli en Nueva York le hice una cosa que nunca me perdonará. Le di un plantón de una hora por culpa de... de mi despertador. Así es que en esta ocasión, más tranquilo, me dirijo a su hotel después de haber comido en un restaurant científico, donde he ingerido unas quinientas calorías.

Al llegar al hall encuentro muchísimas personas y oigo esclamara a una rubita, dirigiéndose a su compañera:

—¿Sabes quién está aquí? Una estrella, Virginia Valli. Está en un departamento del primer piso. Acaba de llegar de jugar al golf.

Aprovechando esta información gratuita subo al primer piso sin decir palabra a nadie. Al salir del ascensor, a la derecha, vi una puerta abierta y pude distinguir a la encantadora artista que iba de un lado a otro.

Como me dirigiera hacia allí, en una de sus idas, Virginia me reconoció, y haciéndome seña para que entrara, saludándome familiarmente me dijo:

—Hable con mamá un momento; voy a terminar en seguida.

—Con mucho gusto—le con-

testé, saludando al mismo tiempo a su mamá, una bella y simpática dama.

Aquí también existen las mamás de las artistas, pero son muy distintas de las de otros países. Son reales o postizas, pero muchas, muchísimas veces, tan encantadoras y hasta tan guapas como sus nenas. Se puede muy bien empezar por hacer la conquista del ama de la situación, sin ningún inconveniente. Pero yo no soy partidario de ello.

—Estoy muy contenta de tener a mi hijita a mi lado, aunque sólo estará unos pocos días. Ya ve usted, siempre está trabajando y raramente puede estar entre nosotros—me dice suspirando la señora Valli.

—Es la primera vez—continúa—que Virginia viene a casa desde que tuvo la pulmonía el año pasado, que por cierto temimos perderla para siempre.

—¡Oh, no!—respondo yo.—Virginia es muy valiente.

—No tanto como usted se figura, señor de Alberich; la cosa fué seria de verdad—dice la artista saliendo de la habitación inmediata con las manos llenas de estuches de joyas, de uno de los cuales cuelga un magnífico collar de perlas. Pero no hablen de esto, mamá. La cosa ya pasó.

—Sí, hija mía, sí. Pero debes tener cuidado. Mira, hoy va a llover y hace fresco. No vayas al campo. Quédate en la ciudad y puedes ir a comer al club.

Está muy bien, mamá. Así lo haré—responde Virginia.—Luego me dice:—Estoy muy satisfecha de tener una entrevista con un viejo amigo. ¿Qué quiere saber hoy? Usted sabe tanto de mí que no tengo nada nuevo que decir.

—Sí, sin embargo, dígame: ¿Qué piensa hacer en Chicago?

—Pues estar tres semanas de vacaciones.

—¿Está satisfecha de su últi-

ma película *Una dama de calidad*?

—Sí; como usted sabe, es la única película que he hecho este año. Me hubiera gustado filmar *El hombre que volvió*, pero compró la obra otra compañía; de todos modos estoy satisfecha y creo que es un éxito. Yo hice lo que pude —añade, al mismo tiempo que se pone un sombrerito de color turquesa y me quedo mirándola.

—Es mi sombrero favorito. ¿Qué le parece? ¿Me está bien? ¿No he cambiado mucho, verdad, desde la última vez que nos vimos en Nueva York?

—No. Está usted tan encantadora como siempre y además debe estar muy contenta al haber visitado su ciudad natal como estrella de éxito indiscutible.

—¡Éxito!—me dice mirándome fijamente con sus grandes ojos azules.—Lo que yo llamo éxito está todavía muy lejos; no obstante estoy contenta por haber andado parte del camino.

Luego dice:

—Mamá: este amigo me va a acompañar al club. No diga que no. Usted me acompaña.

—Si yo no puedo decir que no. Pero usted debe saber que es la primera vez que estoy en Chicago y que si va conmigo se aburrirá soberanamente.

—Usted también olvida que estoy en mi pueblo y que voy a procurar que pasemos un rato agradable. Vaya a vestirse y esté aquí a las siete en punto. No me plante como la otra vez. Le presentaré unas chicas muy simpáticas y bonitas.

—¡Más que usted, imposible! Hasta luego.

S. A. Alberich

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



# ¡A LA QUE SALTA!

El truco es viejo, sobado y resobado y desacreditado, si ustedes quieren, pero algo había de tener para que lleváramos el relato a esta sección, y lo que tiene de original la noticia no es el truco, sino quien lo ha practicado.

¡Parece mentira! Sí... desde luego... ¡pero es verdad! Dicen que todo se pega menos la hermosura, y a juzgar por la muestra, debemos creer en un contagio general y mutuo.

Y vamos al grano, que disponemos de poco espacio y de poco tiempo.

¿Conocéis a Italia Almirante Manzini, artista bastante guapa, bastante gentil y poseída con razón de su gentileza? ¿Recordáis sus ojos profundos, su mirada inquisitiva y dominadora? ¿Sí? Pues nada menos que esta figura de la pantalla que debe apalearse, según la «vox populi», las lindas liras, se dedica también a «truquearse» de vez en cuando y sobre todo cuando imagina que el truco le ha de valer el trabajo de imaginarlo y practicarlo.

Hace unos años, cuatro o cinco a lo sumo, a Italia Almirante se le ocurrió lanzar una película siendo a la vez intérprete y editora responsable, y aunque os parezca mentira, Italia se guardó la «ideica» y nadie pudo adivinar sus proyectos.

No planeó cuidadosamente el asunto de su proyectada obra, ni pensó en los artistas más indicados para interpretarla de modo que el éxito pudiera asegurarse, no. Italia, sin darse cuenta, estaba contagiada por el truco y en el truco pensó. Despreció los sistemas de propaganda en uso, recordando tal vez las muchas liras que le había costado conocerlos, y de la noche a la mañana los periódicos dieron cuenta de un importante robo de joyas. Empezaron las pesquisas de la policía que, como de costumbre, resultaron inútiles, aunque en este caso el resultado no podía ser otro, y en todos los diarios del

viejo y del nuevo mundo se dijo que las joyas robadas pertenecían a Italia Almirante Manzini.

Estamos en pleno truco, caballeros. ¡Atención!

Italia recibió visitas, cartas y cablegramas lamentando la «desgracia» que le ocurría, y la estrella tuvo que recordar los gestos dolorosos de sus producciones en la pantalla para no quedar mal ante los que le expresaban su sentimiento.

Entre tanto, la nueva película proyectada por la gentil embustera comenzaba a filmarse y unos meses más tarde se anunciaba su estreno.

Una legión de empresarios cayó en el lazo. Italia, después del robo de «marras», estaba en la ruina y había aceptado discretos ofrecimientos de liras para terminar la película, negocio con el que pensaba nivelar su situación

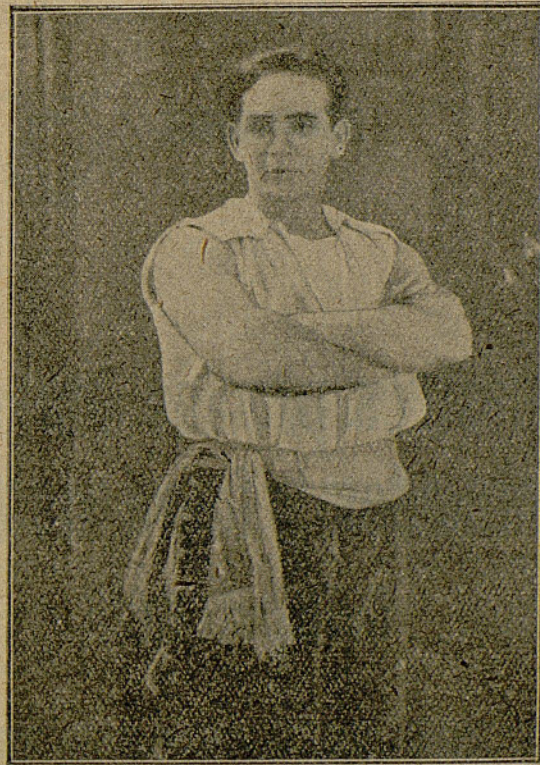
económica. La noticia cundió, el público supo la razón de aquella producción inesperada y tal corriente de opinión hubo de apreciarse en favor de la robada, que ésta recibió la petición de casi todos los empresarios de cines italianos que deseaban proyectar la película.

El negocio fué redondo y las joyas no parecieron porque no se habían perdido.

El truco es viejo, muy usado, pero precisamente por eso era magnífico y original. ¿Quién podía imaginar que Italia Almirante lo pusiera en práctica? A ratos se le ocurrió pensar en el truco. Y este fué el mayor éxito de la estrella.

Ahora bien: le aconsejamos que no lo repita por si quiebra el negocio.

Lázaro



*El famoso atleta Eddie Polo en una de sus grandes creaciones.*



# Grandes Almacenes

Boquería, 3 y 5 y  
Cardenal Casañas, 2  
BARCELONA

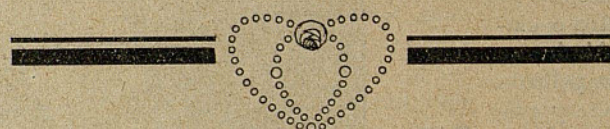
# SANTA EULALIA

## Confecciones y Novedades para Señora y Niña

Recibimos continuamente nuevos **Modelos** que reproducimos en todos los precios y calidades

**Sedería - Lanería - Panas  
Terciopelos y Sealskins**

Lencería, Mantelería, Juegos Cama, Alfombras, etc., etc.



Nuestros precios son muy  
reducidos y fuera de toda  
competencia

## Sección de Camisería

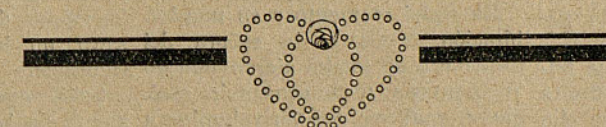
Surtido en Camisas, Pijamas, etc. GÉNEROS DE PUNTO, Calcetines  
y Camisetas, Calzoncillos, etc. Guantes, Bufandas,  
Chalecos Punto, Paraguas.

## Sastrería para Caballero y Niño

Géneros de las mejores fábricas; Meltons, Cheviots, etc. para la **Sec-  
ción a Medida** a cargo de expertos y acreditados cortadores

**Abrigos y vestidos confeccionados**

Trajes Sport, Impermeables, Uniformes para todos los colegios y para  
reclutas, Trajes marinero, Chaquetones



Los surtidos en nuestras  
secciones son extensísimos

NOTA.- Todos los jueves por la tarde de 4 a 7, regala-  
mos magníficos globos a los niños de nuestros  
compradores.



# La verdadera felicidad

Superproducción dramática de  
la Fox-Film. - ARGUMENTO

(Continuación)

Pero antes de que ninguno de los dos pueda llegar, nosotros adelantándonos a ellos, vamos a penetrar en ocasión en que el rico prócer saborea a escondidas de su mujer, las delicias de un habano... Decimos a escondidas de su mujer, porque ésta no puede soportar el humo del tabaco y la ceniza que le echa a perder sus muebles y sus alfombras... Mas la fatalidad hace que mientras lanza bocanadas de humo le sorprenda su esposa con la que sostiene una breve y acalorada disputa terminando con los duros reproches de ésta, que le trata de sucio y descuidado al ver que masca su puro sin importarle dónde la ceniza cae.

Cuando se encuentra de nuevo solo, sigue fumando tranquilamente y en este momento entra Salli, introducida por una doncella. Le lleva sus zapatos, y el millonario que, como ya hemos indicado, es un ferviente admirador del bello sexo, la recibe con exquisita galantería.

Hemos de hacer constar que Salli ya ha entregado a la señorita Valicia el par de zapatos que ella esperaba con impaciencia...

Al ver entrar a Salli, Wathersby intenta esconder su cigarro, pero ésta, con una de sus encantadoras sonrisas, le dice:

—No se moleste, puede continuar fumando...

La alegría del millonario no tiene descripción al ver que una mujer, que por este motivo se le aparece como un ángel, le permite que fume en su presencia.

Inmediatamente la asedia a preguntas:

—¿Es usted casada y permite usted que fume su marido y que ponga los pies encima de las sillas?

Al contestarle Salli afirmativamente a este diluvio de preguntas, Wathersby no puede contener su alegría y si no la abraza por temor a recibir una soberana bofetada, le dice con el acento de la más profunda convicción:

—¡Qué felicidad ser el marido de una zapatera...!

Aquella exclamación echa por tierra una de las ilusiones que tan férreamente asidas estaban en el cerebro de Salli. ¡Qué felicidad ser el marido de una zapatera...!

Esta frase la golpeaba las sienes sin que pudiera entrar en su cabeza.

Precisamente ella que momentos antes había escrito en su libro mágico que uno de sus más ardientes anhelos era ser la esposa de un millonario...

Tampoco pudo contener su sorpresa y dejó escapar de sus labios esta ingenua exclamación:

—¡Es curioso, y sin embargo yo estaba ambicionando ser la esposa de un millonario...!

Wathersby replicó demostrando el hastío que su vida de mimado por la fortuna le producía:

—Qué equivocada está usted, no sabe la tiranía a que estamos sometidos por nuestra posición social...

En aquel momento y en una habitación contigua, la señora del millonario se estaba ejercitando en la gimnasia para conseguir adelgazar, y al ver que su voluminosa figura no podría disimularse sin un abrigo de pieles que debía arreglar todavía el peletero, ordenó que se mandara aviso a éste a fin de que, por una dependienta, recogiera el abrigo y lo arreglara para aquella misma noche... dando orden también a su doncella de que al presentarse la dependienta le fuera entregado el abrigo, recomendándole la urgencia del caso.

Al pagar la cuenta a Salli, el millonario sacó de su cartera varios billetes de a mil que causaron a la joven desconocida sensación, pues en su vida había visto billetes semejantes... parecíale extraño que un trocito de papel pudiera tener un valor tan enorme... una cantidad por la que ella y su esposo debían vender muchos pares de zapatos sin que alcanzaran con el beneficio a ganar la décima parte.

Naturalmente, Salli no tenía cam-

bio de mil dólares y, mientras el señor Wathersby se dirige a su despacho para entregarle un cheque en pago del par de botas que le deja, penetra en la habitación una doncella y confundiendo a Salli con la dependienta del peletero la entrega el abrigo de la señora, ordenándole que lo arreglen inmediatamente, a pesar de que ella protesta que no sabe siquiera de qué le hablan. Por fin Salli, para no discutir con la sirvienta, carga con el abrigo.

Salli, que como mujer curiosa desea examinar el abrigo a su antojo y probárselo a la primera ocasión, lo deja encima de una silla mientras espera que el señor Wathersby le entregue el cheque que le ha prometido...

En el preciso instante en que Wathersby entrega a Salli el cheque consabido, penetra en el salón el maestro de baile de la artista Valicia, que juzga la ocasión como de perlas, para su negocio, puesto que confunde a Salli con la esposa del millonario y espera sacar un brillante partido de su chantage.

Salli, que ha salido prudentemente de la estancia y que busca a la doncella para tratar de vencerla por última vez de que ella no es la dependienta del peletero, no presencia la escena entre el millonario y el maestro de baile.

Nosotros, más afortunados, podremos enterarnos del diálogo.

El maestro de baile, con una graciosa y cínica reverencia, como si ejecutara algún tango «dernier cri», inicia los términos del negocio:

—Soy el empresario de la artista Valicia...

La cara de Wathersby se ilumina ante el recuerdo de su admirada artista a la que ha hecho objeto de persecución queriendo rendirla con ramos de flores y tiernas cartas de amor.

El maestro de baile prosigue:

—Una preciosa muchacha, ¿verdad?

—Es, en realidad, una belleza— agrega Wathersby.



Deseando entrar en materia desde este instante el bailarín ya enfoca directamente la cuestión para él de primordial interés, pronunciando estas significativas palabras:

—En fin, una beldad que le costará a usted algo cara.

Y exhibiéndole las cartas recibidas por la bailarina Valicia y firmadas de su puño y letra, le deja comprender el resto de su pretensión que no pasa desapercibida para Wathersby, el cual se apresura a responderle:

—Comprendo; trata usted de venderme su silencio amenazándome con entregar las cartas a mi esposa.

Ya fuera la careta, el bailarín le expone su proposición.

—Francamente, he creído que a usted le interesaría recóbrarlas y como yo soy modesto, me limito a pedir por ellas cinco mil dólares.

Mientras esta conversación tenía lugar, Salli se probaba ante un espejo el abrigo de la esposa del millonario, con el que verdaderamente estaba más encantadora que su legítima propietaria.

Mas sigamos el curso de la interesante conversación entre el tenorio cazado y el chantagista profesional.

Este proseguía tratando de sacar el mayor partido posible a su negocio.

—No creo exagerado el precio—reflexiona que representa la paz de su hogar—si su esposa se enterara, menudo lío se armaría...

Wathersby, que le tenía al «vil metal» un apego irremediable, condensó su decisión en estas palabras:

—Antes prefiero ir a la cárcel...

Contrariado por la decisión de Wathersby, pero decidido a intimidarle, intentó el amigo de Valicia un último recurso.

—Estas cartas las leerá usted en los periódicos de mañana, señor viejo verde—profirió con voz y gesto amenazador.

No se inmutó Wathersby y, viendo el negocio perdido, continuó el bailarín en tono algo más conciliador:

—No quiero que me considere usted tan interesado, se las dejo en cuatro mil.

Mientras el viejo millonario mantenía firme en sus negativas, Salli se dió cuenta de que había entregado a Valicia los zapatos de Wathersby y a éste los de la bailarina.

Para subsanar el error, penetra en el saloncito donde se hallan discutiendo todavía, y su presencia sugiere a Wathersby una idea salvadora, hacer pasar a Salli por su verdadera esposa y engañar así al chantagista.

Rápido como el rayo, exclama en voz baja, dirigiéndose al bailarín:

—¡Silencio, por favor... mi esposa...!

Este, creyendo salvada la situación ante el temor de que le revele la aventura de su marido, la saluda ceremoniosamente mientras Wathersby, acercándose a Salli, le dice en voz baja:

—Según usted me ha dicho, deseaba ser la esposa de un millonario, ahora puede usted fingirlo y me saca usted de un apuro de mil demonios en que me he metido por culpa de unas malditas pantorrillas que vi en la tienda de su esposo...

En aquel momento se le ocurre

a Salli que su primer deseo se ha visto ya satisfecho; pasará por la esposa de un millonario.

Rápidamente se hace cargo de la situación y comprende el papel que debe desempeñar para sacar de apuros al atribulado cliente de su zapatería.

Tal maña se da Salli, que logra convencer al chantagista de que le ha causado un serio disgusto conocer los devaneos de su esposo al que consideraba incapaz de emprender cualquier amorosa aventura. Al recibir las cartas de manos del aventurero, se hace la sorprendida y exclama:

—¿Pero es posible que hayas podido escribir una carta de amor a una mujer que no fuera la «viva, grandísimo pillastre»?

Intenta convencer al timador de que se las entregue caballerosamente, pero éste, pretextando necesidad de dinero, se resiste y no las quiere ceder menos de cuatro mil dólares. Entonces Salli recurre a los ademanes trágicos, aprendidos en las películas y refiere que se halla en la mayor miseria y a dos dedos de la bancarrota y para dar verosimilitud a sus afirmaciones, jura solemnemente que el abrigo que lleva, los muebles, cuadros y tapices que adornan la estancia, no le pertenecen, y verdaderamente no puede ser más cierto...

—¡Ni siquiera este marido me pertenece!—exclamó, fingiendo admirablemente el paroxismo de la desesperación.

(Continuará)

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico

Está obteniendo un gran éxito de librería, la famosa novela del gran escritor francés **Eugenio Sué**

## LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

1'50 ptas.  
ejemplar

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

1'50 ptas.  
ejemplar

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial**. — Apartado 925 — BARCELONA



# Un millonario que se lanza al cine El renacimiento del viejo Bagdad en el estudio de Douglas Fairbanks.

Más de una prueba tenemos de las rarezas propias del pueblo yanqui, y es por ello que cualquier historia con aspecto de novela nos resulta fácilmente explicable en un habitante de los Estados Unidos.

Cuando un joven que es no solamente heredero de una fortuna de muchos millones, sino poseedor de una alta consideración social, olvida su preparación universitaria, desafia las iras de su familia y desecha los beneficios de su privilegiada situación para dedicarse a ser actor de cine, adquiere su aventura caracteres de una verdadera novela.

Tal es la historia del joven Craig Biddie, hijo de un millonario, que trabaja como «extra» en algunos estudios con la esperanza de llegar a ser un buen actor y que alguna empresa lo contrate en esa calidad. En su empeño, el aristocrático «extra» ha relatado su decisión y primeros pasos en el difícil arte, y damos a continuación el texto de su relato hecho a un periodista de la Unión.

«Yo he querido siempre ser actor cinematográfico. La idea que en mí se fué desarrollando, tomó aspecto de realidad cuando me decidí a seguir inquebrantablemente mi propósito.

«Tuve antes que luchar con la oposición de toda mi familia. Mis padres consideraban una necedad abandonar mis estudios universitarios para correr en pos de una quimérica fantasía.

«No faltó un amigo que censurase mi actitud amablemente primero para tratar de convencerme, pero cuando se enteró de mi viaje, no tardó en escribirme las siguientes líneas: «No seas idiota. Tú no vas a ser actor nunca y lamentarás más tarde esa pérdida de tiempo y buen sentido.»

«Con todo, deseché consejos y opiniones, decidido a hacer mi voluntad. Los cinco mil dólares con que mi padre me despidiera, fueron disminuyendo hasta quedar reducidos a exiguas proporciones.

«Durante diez días anduve por las calles de Hollywood. Era terrible, pero no podía entrar en ningún «studio». Los porteros son tan celosos como poco razonables.

«Como no quería revelar mi identidad, en ninguna parte me tenían

en cuenta y hasta se reían de mis pretensiones.

«Caminé de un «studio» a otro, pero sin que la suerte me acompañara en aquellas correrías.

«Casi desesperado andaba, cuando encontré un amigo, quien me presentó a Bob McIntyre, el director de personal de la «Goldwyn».

«Este buen señor me dijo lo terrible que era la vida de actor, que yo era un loco y una serie de cosas más. Pero ante mis súplicas, me dejaron trabajar como «extra».

«Finalmente, por perseverancia, comencé a obtener trabajo en esa calidad de «extra» y a hacer la vida casi miserable de ellos, comiendo en fonduchas, de pie, un par de sandwiches llamados «perros», quien sabe por qué. Y los expertos de Hollywood no repararon tampoco en obsequiarme con burlas e insultos.

«Pero no me preocupo. Hollywood es fascinante, y si el camino es arduo y la compensación efímera, mi voluntad sabrá suplir todos esos inconvenientes.

«He empezado por el «comienzo», es decir, por el lado más difícil, pero abrigo la confianza de llegar un día a descollar en el mundo cinematográfico.»

No es, pues, la ciudad moderna, sino el viejo Bagdad de la antigua Arabia que parece haber sido transportado rápidamente de su centro primitivo a los inmensos «Pickford - Fairbanks Studios».

En esta reconstitución maravillosa está situada la acción del nuevo film de Douglas Fairbanks *El ladrón de Bagdad*.

En este Bagdad recién nacido se encuentra todo el encanto y la magia mística de la vieja ciudad anteriormente dueña del mundo, y del cual solamente restan algunos vestigios.

Los famosos «Cuentos de las mil y una noches» nos dan una idea de lo que era antiguamente Bagdad.

Douglas Fairbanks ha hecho edificar la ciudad que debe ilustrar su última producción. Así, pues, este estupendo film señalará una nueva etapa hacia la perfección del arte cinematográfico.



(Hoot) Gibson en «El galito montés».



# NUESTRAS PELICULAS

## "Rosario, la Cortijera"

### Crónica de Madrid

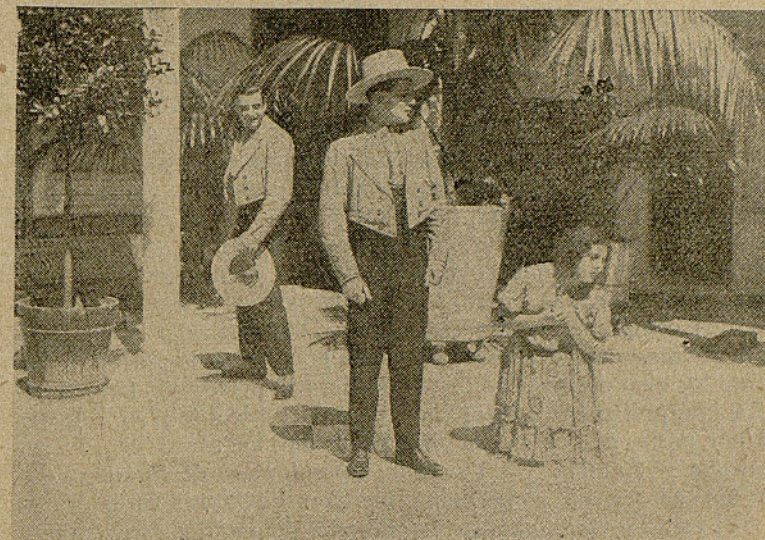
La «Film Española» acaba de hacer su presentación y verdaderamente que lo ha verificado con gran fortuna, porque *Rosario, la Cortijera*, su primera producción, es una película que figurará en los programas madrileños durante más de tres semanas consecutivas.

Su estreno en el Real Cinema y en el Príncipe Alfonso ha sido un acontecimiento, tanto por la inmejorable calidad de la cinta como por el contento que produce en el público el ver como la cinematografía nacional avanza, a pasos lentos, es cierto, pero firmes.

Damos, pues, desde estas líneas, la bienvenida a la nueva casa productora y hacemos votos porque sus dos siguientes obras, *El pobre Valbuena* y *Curro Vargas*, consoliden la envidiable situación que se está creando en el mercado de películas.

\*\*\*

Reparto: Elisa Ruiz (Rosario); La Argentinista (Carmela); Antonio Gil Varela (Varillas); Manuel San Germán (Rafael);



Miguel Cuchet (Manuel); Alfonso Aguilar (Garocha); María Comendador y José Montenegro.

Director: don José Buchs.

Fotógrafo: Maristany.

Argumento adaptado del drama del mismo título de los señores Paso y Dicenta, por los señores Paso y Dicenta (hijo).

*Rosario, la Cortijera*, ya el título lo dice claramente, es una historia que tiene por escenario

la tierra de sol de Andalucía. Este detalle ha desilusionado a muchos, que lamentan el constante desarrollo de este tema en las películas españolas o de ambiente español, pero es lo cierto que la adaptación de *Rosario, la Cortijera* dista muchísimo de ser una vulgar españolada.

El que la acción tenga lugar en Andalucía y entre toros, no es razón para restar méritos a esta película, inmejorable por todos conceptos, y que, en resumidas cuentas, nos viene a demostrar que este tema tan nuestro y tan mal tratado siempre, tiene suficientes valores, cuando está bien encauzado, para no incurrir en lo vulgar ni en lo grotesco.

La obra teatral que ha servido de base al argumento de esta cinta, es ya una garantía de la calidad del asunto, y si a esto se agrega el entusiasmo y el cariño que, cuantos elementos han intervenido en su producción, han puesto en sus respectivos trabajos, así como también la dosis de verismo que en todas las escenas campea, justo es que hasta los más reacios confiesen que el





ambiente andaluz puede ser un motivo de orgullo para la cinematografía española.

Respecto a la dirección cabe decir, en pocas palabras, que es lo mejor que ha producido hasta ahora el señor Buchs, por todos conceptos.

Los acontecimientos se desarrollan con una suavidad notabilísima, sin que por un momento la continuidad de la acción quede resentida. Algunas escenas tal vez un poco breves, a pesar de las cinco partes de que consta la película. La presentación, en general, cuidada con todo esmero; los interiores, muy apropiados; los exteriores, espléndidos. Las escenas de conjunto, bien movidas, pero los benditos comparsas, sobre todo los hombres, no quitan un momento los ojos del objetivo.

La interpretación es insuperable por parte de todos. La Argentinita y Antonio Gil Varela son los héroes de la película; ambos están preciosísimos, especialmente el segundo, que con su sola aparición en cualquiera de las escenas hace brotar la carcajada en el público.

Esto no quiere decir que su trabajo sea muy superior al de los demás intérpretes; es fruto sencillamente de la mayor importancia concedida a los personajes creados por ellos sobre los demás, quizá no muy justificadamente, porque desvía la atención de los verdaderos protagonistas del drama, sin duda porque se prefiere la alegría a la tristeza.

Elisa Ruiz, Manuel San Germán y Miguel Cuchet, muy ajustados en sus respectivos papeles. Los demás, completan en conjunto admirablemente.

Y por último, los títulos merecen un aplauso, porque se les ha concedido la importancia que merecen; un poco más de fantasía en el tipo de la letra y hubieran sido clasificados entre los superiores.

Por lo que antecede, podrá sacarse en consecuencia que *Rosario, la Cortijera* es una película que me ha satisfecho plenamente, así como también ha de satisfacer a todo aquel que tenga la

fortuna de asistir a su proyección.

Jesús Pérez Broin

## Charles Chaplin, director de escena

Noticias recibidas de Los Angeles nos comunican que un nuevo director escénico acaba de nacer. Este no es otro que nuestro grande y simpático amigo Charlot.

Su primer film se titula *La Parisiën* y será presentado muy pronto por los «Artistas Asociados». Dicha película se proyectó hace pocos días en sesión privada para la prensa de Los Angeles y el crítico de *Los Angeles Times* dice así:

«Veníamos deplorando que nuestros directores escénicos se dejaran dominar y esclavizar su propia iniciativa por la técnica convencional y huérfana en absoluto de originalidad, y esto era el principal motivo de no encontrar ningún progreso notable en casi todas las nuevas producciones lanzadas al mercado.

«Alguien que todos conocemos ha escuchado nuestras justas lamentaciones, y gracias a él hoy disponemos de una película que en su preparación e interpretación ha roto los viejos moldes y los antiguos convencionalismos, y tal éxito alcanza la originalidad en ella, que dicha producción supera a cuantas le han precedido. Esta obra es *La Parisiën* y está escrita y admirablemente dirigida por el gran mimo Charles Chaplin.

«Los aficionados al cine que no conocen los secretos de la técnica cinematográfica no se darán perfecta cuenta de las innovaciones hechas para lanzar la nueva producción, pero a los enterados de aquella técnica vieja y convenciones les sucederá lo contrario y admirarán los nuevos procedimientos empleados e imaginados por Charlot.

«El asunto de la película es

sencillo y han sido empleados para ella 125,000 metros de negativo, y algunas de las escenas han sido filmadas más de cien veces.

«Edna Purviance interpreta el principal papel de *La Parisiën* y su trabajo en esta producción merece calificarse de acierto definitivo.

«Charlot, director, puede hombrarse con Griffith y Lubitsch, los dos grandes maestros. El público nos dará la razón.»

## Correspondencia

*Rosa de T.*—Dudamos lo consiga. Es un hombre irreductible, créanos.

*L. L. L.*—¿Consejos? ¿Y cómo no? Si nos pidiera usted dinero seríamos un poco menos pródigos. Ante todo aprenda a ser actor. Puesto que, como dice, no tiene oportunidad de trabajar en el cinematógrafo, hágalo en el teatro. No olvide que la escena hablada ha sido la puerta principal por la que han entrado en el cinematógrafo las más ilustres figuras. No; no se marche de su pueblo sin más ni más. Eso es muy arriesgado.

*Un curioso.*—Ya está hecha la película *Si el invierno viene*, y esperamos poderla ver pronto por los cines españoles.

*Somniator.*—Escriba a la compañía «Gaumont», en París, quien le facilitará seguramente los datos deseados.

*M. Nicolás.*—Su cuento se recibió, efectivamente, y entra en el concurso.

*Platero.*—Sentimos no poderle complacer en esta ocasión. No tenemos ese argumento.

*J. Nistal.*—La dirección de los esposos Fairbanks es: «United Artists, Hollivood, California. U. S. A.»

*Nota:* Quedan muchas cartas en turno para contestar, lo que haremos dentro del límite que disponemos.

IMPRENTA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA



años, una pequeña voluntad imperiosa que doblegaba bajo sus caprichos a los otros niños. Ermancia y Benjamin, aunque mayores que Renée, la obedecían sin chistar.

—¡ Renettou—como la llamaban—tenía unas ideas tan divertidas ! Dé la menor cosa hacía un nuevo juego, y su imaginación desbordante le sugería maravillosas invenciones que hacían estremecer a la madre y llenaban de gozo a los pequeños. Y cuando habían cometido alguna diablura, y la madre Savignac preguntaba :

—¿Quién ha hecho esto?

Renée respondía netamente, sus hermosos ojos fijos en los de su nodriza :

—¡ He sido yo !

La pequeña poseía además tan cariñosos atractivos que la hacían irresistible.

En la aldea se la creía del todo huérfana. Sus padres, parisienses sin duda, satisfacían por ella una buena pensión, por conducto del notario de la Bastida, lo cual constituía una bella fortuna para la Savignac, que bien lo merecía.

Poco a poco, no conociéndose nada acerca su verdadero nombre, fué designándose a la pequeñuela con el nombre de los Savignac.

En tanto, en la Bastida los años transcurrían sin señalar apenas variación en las personas y en las cosas. Segismunda se iba poniendo achacosa con el transcurso de los años, pero ello no le impedía proseguir su vida activa y caritativa. Tan sólo Celeste estaba transformada. Pasaba el tiempo esperando los días en que debía ir a visitar a su pequeña y recordando sus gracias y sus diabluras. De buena gana, al regreso de sus quincenales visitas, hubiera vertido al oído de la señora de Albeyrac su entusiasmo y su contento ; pero la vieja castellana ponía, al oír tan sólo el nombre de la que le recordaba un aconte-

religiosa. Tenía ante sí un porvenir de calma, de trabajo, de soledad.

La señora d'Albeyrac no contaba con las sorpresas del destino, que desbaratan, a menudo, las previsiones humanas y los proyectos mejor combinados.



## CAPITULO II

Desde los acontecimientos ocurridos en la Bastida en esta noche memorable—de ello han transcurrido quince años,—la vida de Celeste Philippe, camarera de la castellana, hasta entonces gris y sin interés, se había transformado de golpe, como obedeciendo a la influencia de una varita mágica.

En la época en que la cuna de la pobre huerfanita había llamado a la puerta del castillo, Celeste tenía unos cuarenta años.

Delgada, angulosa, fea, la pobre mujer se había visto condenada al celibato; pero había tomado animosamente su partido. Celeste hubiera sido una admirable madre de familia, pues adoraba a los chiquillos, y no podía pasar por la aldea, donde los pequeños conocían su debilidad y sus bolsillos repletos de golosinas, sin llevar tres o cuatro de ellos a la zaga.

Segismunda se burlaba de esta pasión maternal, que, por su parte, no comprendía, salvo en lo que se refería a su sobrino.

Decía, la buena señora, viendo a su camarera colmar de caricias tanto a los andrajosos como a los más agradables:

—He ahí a Celeste con sus chiquillos. Está en su elemento.

Desde el brumoso día de marzo en que la buena

Celeste salió de la finca llevando a la pequeña Renée bien oculta bajo espesos chales en el fondo del gran cesto, comprendió que ya su vida tenía un objetivo, y sus aspiraciones de amor maternal, tan largo tiempo comprimidas, un objeto. Dejaría en el Guarriquet, con la inocente criatura, un pedazo de su corazón.

¡En adelante tendría un ser a quien amar! Así, por extraña anomalía, la hija de Marjory, la cigarra de los grandes caminos, la extranjera de cabellos de oro, encontraría una madre en la persona, juiciosa y prudente, de la devota campesina, afecta a sus amos y a su terruño, como la hiedra que enrojecía las piedras del castillo empotrado en la roca.

La señora de Albeyrac, temiendo despertar sospechas, no iba nunca a ver a la pobre criatura.

Cada quince días, Celeste tomaba pasaje en la diligencia que hacía aun el servicio entre Villefranche y Rieupeyrona, población importante asentada en la alta planicie.

Descendía del vehículo en una encrucijada del camino, y repleta de paquetes bajo los brazos, emprendía la caminata por el abrupto sendero que flanqueaba la montaña, en la cual los zapatos herrados hacían rodar los pedruscos hasta la garganta profunda por donde se deslizaba el Aveyron.

¡Cuán bellas jornadas pasaba junto a la pequeña! ¡Y con cuanta pena llegaba la hora del regreso!

La pequeña Renée crecía como crecen en la montaña los castaños de buena savia. La Seignac, su nodriza, no hacía la menor diferencia entre la «Pit-chonnelli» y sus propios hijos; no obstante, aunque la educación que recibían era exactamente la misma, a medida que transcurrían los años, las señales de un distinto origen se iban acentuando, haciendo a Renée completamente diferenciada de los demás.

En primer lugar, apareció, ya desde los primeros



## Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

### Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

## Programa Verdaguer

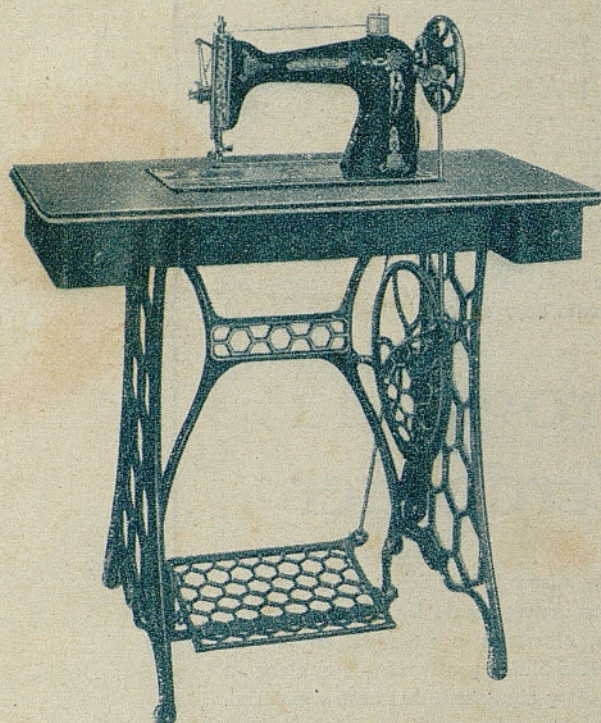
Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.





La más acreditada de las máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

# HEXAGON



Más de 25 modelos de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23, máquina Bobina Central, de pie, con cubierta y todos sus accesorios

**BARCELONA:**

Al por mayor: J. PUIG DE ABARIA, Ancha, 8. - Al por menor: Calle Boquería, 18; calle de San Pablo, 117, bis; calle Consejo Ciento, 336; calle del Hospital, 92; calle Sans, 3  
SABADELL: Salud, 3

**GERONA:**

Plaza San Francisco, 12

**VALENCIA:**

Pí y Margall, 14

**MADRID:**

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co. Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra, es la más poderosa empresa de máquinas para coser del mundo